

## OTRA VERSION DEL MISMO SALMO.

El soberano Dios nos compadezca,  
elemente nos bendiga, con su gracia  
se digné iluminarnos, y al fin tenga  
piedad de criaturas tan ingratas.

Para que conozcamos en la tierra  
el camino que guía hacia la patria;  
y entre todas las gentes a tus siervos,  
que la salud eterna de ti aguardan.

Haz, ó Dios, que los pueblos te confiesen,  
haz que te reconozcan todas cuantas  
naciones en sí tiende el universo,  
cuantas el mundo en sus regiones guarda.

Alégrese las gentes, pues que juzgas  
dulce á tus pueblos, con piedad tan blanda,  
y en la tierra diriges las naciones,  
para que se encaminen á tu estancia.

Haz, ó Dios, que los pueblos te conozcan,  
que te confiesen y consagren aras,  
y habrá dado la tierra el fruto solo  
que á tu divina majestad agrada.

Bendíganos pues Dios, nuestro Dios bueno:  
bendíganos, repitan nuestras ansias,  
y la tierra por todos sus confines  
le tema, y en él ponga su esperanza.

## SALMO LXVII.

EXURGAT DEUS, ET DISIPENTUR INIMICI EJUS.

*Aunque hay opiniones sobre el tiempo en que se compuso este Salmo, la mas comun es que fué para cantarle, quando se trasportó el Arca de la casa de Obededon al tabernáculo de Sion; y David hace memoria de diferentes prodigios de la ley antigua, que era figura de la nueva.*

Que el Señor se levante, y que á su aspecto  
se disipen sus fieros enemigos,  
que los que le aborrecen, aterrados,  
se pongan á huir despavoridos.

Que como el humo se desaparece,  
sin que quede ni rastro ni vestigio,  
así desaparezcan los malvados,  
que á su Dios y Señor se han atrevido.

Que así como la cera se derrite  
al ardiente calor del fuego activo,  
así cuantos ultrajan su respeto,  
por sus iras se sientan derretidos.

Pero los justos como en una fiesta  
vivan siempre felices y tranquilos,  
y en la presencia de su Dios se alegren,  
trasportados en júbilos continuos.

Cantad pues de este Dios las alabanzas,  
resuenen en el aire dulces himnos,  
que publiquen la gloria de su nombre,  
de ese nombre inmortal, nombre divino.

Ya se asoma viniendo del poniente,  
id pues á prepararle los caminos,  
su nombre es el Señor, y de este nombre  
no hay nadie sino él, que sea digno.

Que los impulsos del contento vuestro  
tan alegres se vean y tan vivos,  
como será terrible el sobresalto,  
que á su vista tendrán sus enemigos.

De los huérfanos es padre amoroso,  
de las viudas juez, y siempre activo,  
siempre presente en su lugar sagrado,  
es para todos soberano asilo.

En su propia mansion habitar hace  
á los que con su espíritu han vivido,  
y libra con la fuerza de su brazo  
á los que estaban en prision cautivos.

Así otras veces ha librado á muchos  
que su cólera habían encendido,  
que ya habitaban muertos los sepulcros,  
y que por su piedad se vieron vivos.

¡O Dios eterno! cuando tú marchabas  
delante de tu pueblo preferido,  
y que con él pasabas del desierto,  
el seco suelo, y los adustos sitios.

Se estremeció la tierra, y hasta el cielo  
á su Dios de Sinai habiendo visto,  
al que es Dios de Israel, ante sus pasos,  
en aguas refrescantes se ha fundido.

Así harás separar, ó Dios clemente,  
con destino á ese pueblo preferido,  
que ya es tu propia herencia, lluvias dulces,  
que puedan refrescarlo en su camino.

Porque, cuando lo ves debilitado,  
y de tanta fatiga enflaquecido,  
tu divina piedad, que le protege  
próvida le socorre con alivios.

Hasta los animales que le siguen,  
disfrutan de tu amor los beneficios,  
porque tu mano liberal á todos  
los que lo han menester ha socorrido.

El Señor de su pueblo soberano  
enviará por delante sus ministros,  
que lo anuncien á todo el universo,  
y dará á sus palabras mucho brío.

Los reyes mas terribles de la tierra  
se rendirán á este otro rey querido  
de Dios y las naciones, sus despojos  
le adornarán su propio domicilio.

Y vosotros también, que de sus triunfos  
seréis los instrumentos y testigos,  
cuando os mireis en el mayor estrecho,  
cuando esteis mas cercados de peligros.

Tened valor, porque saldréis gloriosos,  
como palomas que en su airoso giro  
van ostentando plateadas alas,  
y en su espalda del oro todo el brillo.

Castigará el Señor los potentados,  
que su nueva heredad han invadido,  
y nadarán en aguas de alegría  
sus habitantes antes tan marchitos.

Amarillos estaban por el miedo,  
pero ahora están tan blancos y lucidos  
como la nieve que el Selmon ostenta,  
el Selmon que es de Dios monte querido.

El monte de Sion es todavía  
mucho mas pingüe y fértil, porque es visto  
que entre todos los montes de la tierra  
ninguno es comparable al de este sitio.

Pero qué mucho, si el Señor del cielo  
para morada suya lo ha escogido,  
y quiere hacer en él su mansion santa,  
mas allá de los siglos de los siglos.

El carro del Señor anda tirado,  
por millones de espíritus divinos,  
que ponen su contento y alegría  
en amarlo, adorarlo, y conducirlo.

Sobre estos genios bienaventurados  
vino el Señor cuando á Sinai vino,  
y así tambien ascenderá triunfante,  
cuando conduzca al cielo sus cautivos.

Entonces les dara con abundancia  
los dones que les tiene prometidos,  
y para iluminar los no creyentes,  
hará milagros, dispondrá prodigios.

Bendigámosle pues todos los dias,  
pues el Señor benévolo y propicio  
será quien finalmente nos conduzca  
á la patria feliz por sus caminos.

Porque él es nuestro Dios, nuestra esperanza,  
y no fiamos mas que en sus auxilios,  
al Señor, al Señor toca salvarnos,  
y de la muerte eterna redimirnos.

Pero castigará los obstinados  
que á buscarle no vengán compungidos,  
no dejará cabello en la cabeza  
al que dejar no quiera los delitos.

El Señor de Israel dijo á su pueblo,  
sepultaré en el mar á los Egipcios,  
y haré que victoriosos retornéis  
de Basan á pesar de sus peligros.

Las manos y los piés podréis bañaros  
con la sangre de vuestros enemigos,  
y la lengua tambien de vuestros perros  
se pudiera saciar como en un rio.

Y el pueblo vió tambien que este Dios santo,  
el Dios del universo y el Rey mio  
marchó con él en su sagrada arca,  
que ha combatido, y victorioso vino.

Los príncipes del pueblo le seguían,  
de músicas y cantos precedidos,  
y otros coros de jóvenes doncellas  
tocaban tiorbas, y cantaban himnos.

Y decían, venid viejos y mozos,  
juntaos todos de Israel los hijos  
á dar gracias al Dios omnipotente,  
que peleó por nosotros, y ha vencido.

Al majestuoso triunfo acompañaba  
la tribu fiel de Benjamin el niño,  
y parecia extática y suspensa  
de ver tantos portentos y prodigios.

Venían luego de Judá las gentes,  
seguidas de varones escogidos  
de Zabulón, de Neptali y las otras,  
los principales jefes y caudillos.

Seas bendito, ó Dios, que así triunfaste;  
mas da buen fin á tan feliz principio,  
renueva ahora lo que en otro tiempo  
hiciste con tu pueblo preferido.

Los reyes de la tierra iluminados,  
y de tu alto poder ya convencidos,  
de tu Jerusalem vendrán al templo,  
para adorarte humildes y sumisos.

Pero, Señor, reprime la violencia de las fieras peores que asesinos, que salen de los bosques, y se arrojan sobre los que te adoran sometidos.

De esa terrible multitud de toros, que quieren despedir de tus dominios á los que como plata acrisolada, tu amor y tu piedad han merecido.

Disipa en fin, Señor, esas naciones que quieren guerra, y son tus enemigos: el Egipto, la Etiopia y todo el mundo á ofrecerte vendrán sus sacrificios.

O reinos de la tierra, unios todos para cantarle reverentes himnos, que del Señor resuena la alabanza en todas las regiones y distritos.

Y celebrad la gloria del exceso, que por la parte del Oriente vino, y que ha subido al cielo de los cielos, para poner en él su solio digno.

De allí extender hará su voz terrible, en cualesquier region por sus ministros, rendid pues gloria á Dios tan soberano, y que tanto á su pueblo ha socorrido.

Su majestad y su poder exceden todas nuestras potencias y sentidos: admirable el Señor es con sus siervos, el gran Dios de Israel es infinito.

Y pues que tanta fuerza dió á su pueblo, que pudo superar sus enemigos, sea bendito el Señor omnipotente, sea bendito el Señor, sea bendito.

## SALMO LXVIII.

SALVUM ME FAC DEUS.

*Aunque David en este Salmo expone á Dios el estado infeliz en que se halla, es evidente que, en muchos versículos introduce á Jesucristo representando á su Padre los trabajos que padece, porque sus expresiones son muy claras, y en sentido literal solo pueden convenir al Redentor.*

Socórreme, Señor, porque me ahogo, mira, piadoso Dios, como las aguas me atropellan, me anegan, me sofocan y que ya me penetran hasta el alma.

Sumergido me veo en un oscuro lago de lodo, y en su esfera vasta no hallo lugar en que mis piés se sienten, ni veo dónde asegurar mis plantas.

Me siento descender á los profundos abismos que en su seno el mar recata, la horrible tempestad me ha sumergido, y no divisó un rayo de esperanza.

Ya me siento cansado de dar gritos, ya tengo enronquecida la garganta, y los ojos los tengo fatigados, de ver si viene al fin el Dios que aguardan.

Ya los que me aborrecen sin motivo y que tenaces con furor me atacan, tan numerosos son, que á los cabellos de mi cabeza mucho sobrepasan.

Y ya mis enemigos implacables, refuerzan contra mi su feroz rabia, y redoblan su ardor, aunque mi mano lo que nunca ha debido se lo paga.

O mi Dios, tú conoces mis locuras,  
mis delirios y culpas insensatas,  
pues á la luz divina de tus ojos  
mis enormes pecados no se escapan.

Mas pues eres el Dios del universo,  
el soberano Dios de las armadas,  
haz por lo menos que los que te adoran,  
no se avergüencen de mis graves faltas.

Santo Dios de Israel, haz que los justos  
que fieles te buscan, que te aman,  
y que con tanto ardor te solicitan,  
no sean confundidos por mi causa.

Tú no ignoras, Señor, que por tu gloria  
tantos oprobrios ha sufrido mi alma,  
y que solo por ella se ha cubierto  
de vergüenza y rubor mi triste cara.

Mis hermanos me ven como extranjero,  
mi familia tambien de mí se extraña,  
todos huyen de mí, me desconocen  
los hijos de mi madre y de mi patria.

Porque sabes, Señor, que me devora  
el zelo de la gloria de tu casa,  
y que cayeron sobre mí las piedras,  
que contra tí los bárbaros disparan.

Me cubrí con un saco en mis ayunos,  
y esto mismo aumentó su saña amarga,  
me vestí de un cilicio, y fué el cilicio  
objeto de sus mofas y sus chanzas.

Los que estaban sentados á sus puertas  
discurriendo de mí, mi honor maltratan,  
y los que vinó beben, con sus voces  
de mí se burlan, y mi oprobrio cantan.

En cuanto á mi, Señor, yo te ofrecia  
mi ruego humilde, mi oracion sagrada,  
yo te decia, ó Dios, este es el tiempo  
de que tu alta bondad parecer hagas.

Oye mi triste voz con la grandeza  
de tu misericordia soberana,  
y segun la verdad de las promesas  
que tú me hiciste con tu boca santa.

Retírame del medio de este lodo,  
que me ahoga en sus hórridas entrañas,  
libértame de aquellos que me odian,  
y sácame del fondo de las aguas.

Que tanta tempestad no me sumerja,  
no dejes sepultada aquí mi alma  
ni la boca del pozo en que he caido,  
sufras que para mí quede cerrada.

Escúchame, Señor, con la dulzura  
de tu misericordia siempre blanda,  
mírame con favor, segun lo pide  
de tus muchas piedades la abundancia.

No me separes pues tus dulces ojos,  
no desvies de mí tu amable cara,  
apresúrate, ó Dios, que ya no puedo  
sufrir tanto dolor, afliccion tanta.

Yo imploro tu piedad, librame presto  
del peligro cruel que me amenaza,  
sácame de un estado tan horrible,  
y confunde á los muchos que me dañan.

Tú miras la vergüenza que me cubre,  
tú sabes los oprobrios que me cargan,  
y conoces sus malas intenciones,  
porque nada se esconde á tus miradas.

Mi corazón se había preparado  
á todos los oprobrios y desgracias;  
pero creí que no me faltaría  
piedad alguna en suerte tan infausta.

Pero ¡ay! nadie me ayuda ó compadece;  
de todos los consuelos que esperaba  
uno solo no he visto; pues no tengo  
quien se interese, ni me alivie en nada.

Por el contrario aumentan mis desdichas  
por hacerme las penas mas amargas;  
cuando sufría el hambre, hiel me dieron,  
y vinagre en la sed que me abrasaba.

¡Ah mi Dios! que la mesa que les sirven  
sea como una red, y todos caigan,  
que este sea castigo de su culpa,  
y piedra del escándalo que causan.

Que sus ojos se cieguen de tal modo,  
que á la luz no le dejen una entrada,  
y que tanto se doblen, que á la tierra  
se lleguen á acercar con sus espaldas.

Que sobre ellos desprendas al instante  
todas las flechas que hay en tus aljabas,  
y que en todo lugar, en todo tiempo  
queden expuestos á tu fiera saña.

Que sus lugares queden asolados,  
y sus casas desiertas y arrasadas,  
sin que persona alguna jamás quiera  
habitar en sus tiendas ó cabañas.

Porque en crudelecieron los inicuos  
el urgente veneno de mis llagas,  
y añadieron dolores mas acerbos  
al dolor con que tú me castigabas.

Déjales pues aglomerar delitos,  
que iniquidad á iniquidad añadan  
y que tu indignación no les permita  
entrar jamás en tu divina gracia.

Que los borres del libro de los vivos,  
que escribirse no puedan en las planas,  
en que se escribe el nombre de los justos,  
ni hallen lugar en sociedad tan santa.

Yo no soy mas que un pobre, un miserable  
punzado de dolor, y lleno de ansias,  
mas tu poder, ó Dios, me ha libertado,  
y espero me liberte mi confianza.

Yo cantaré tu nombre soberano  
con un rendido cántico de gracias,  
y exaltaré tu gloria con ardientes,  
continuas y amorosas alabanzas.

Yo creo que esta accion, aunque tan justa  
á tu buen corazón será mas grata  
que no los sacrificios de terneras,  
á quienes cuernos y uñas solo amagan.

Que los pobres, Señor, vean y admiren  
la dulce dignación con que me tratas,  
para que se consuelen. ¡Ah mortales!  
buscad á Dios, y vivirá vuestra alma.

Porque el Señor escucha favorable  
á los pobres humildes que le claman,  
y no abandona á sus fieles siervos,  
que por su amor entre prisiones se hallan.

Que le alaben los cielos y la tierra,  
que le alaben el mar, y cuanto alcanza,  
con todo lo que vive y lo que existe  
pues todo lo crió su mano sabia.

Dios salvará á Sion, y las ciudades de Judá se verán reedificadas; los hijos que nacieren en sus cercos, las vivirán como en su propia patria.

La raza de sus buenos servidores gozará de esta tierra y su comarca, y los que amaren su bendito nombre tendrán en ella la mansión mas grata.

## SALMO LXIX.

DEUS IN ADJUTORIUM MEUM INTENDE...

*No se sabe si David compuso este Salmo en la persecucion de Saul, ó en la de Absalon; pero es muy literalmente el fin del Salmo treinta y nueve, no solo en el objeto, sino en las palabras.*

Ven, Señor, presuroso á socorrerme, envíame veloz tu auxilio santo, y sácame por fin de tantos males, que no pueden parar sino en estrago.

Peró haz, mi Dios, que queden confundidos, que se sientan corridos y afrentados estos hombres feroces, que pretenden arrancarme la vida que me has dado.

Que huyan con vergüenza los inicuos, que tan violentos y desatentados me persiguen con fuerza tan horrible, con tanto empeño y con encono tanto.

Que mueran los que dicen bueno, bueno ya lo tenemos entre nuestras manos, estos sí que merecen tu castigo, y llorar sus intentos malogrados.

Y tus humildes y rendidos siervos, que te aman, y obedecen tus mandatos, consolados dirán, sea bendito el Dios que así castiga á los malvados.

Señor, yo soy mendigo de mis bienes, su codicioso ardor me ha despojado, y me insultan crueles; mas ¿qué importa si me queda mi Dios para mi amparo?

Peró el mal es urgente, y yo fallezco, solo tú puedes remediar mis daños, envíame tu auxilio poderoso, y dignate, mi Dios, de no tardarlo.

## SALMO LXX.

IN TE DOMINE SPERAVI, NON CONFUNDAR IN ÆTERNUM.

*David implora en este Salmo el auxilio de Dios en la persecucion de Absalon, y todos podemos implorar con él su auxilio contra los enemigos de nuestra salvacion.*

En tí puse, Señor, mis esperanzas, porque eres Dios de amor, Dios de clemencia; no permitas, Señor, que el que en tí fia eternamente confundido sea.

Libértame, mi Dios, por tu justicia de todos los peligros que me cercan, inclíname tu oido compasivo, y ten piedad de mi infeliz miseria.

Sed, Señor, para mí Dios amoroso, el favorable Dios que me proteja, el asilo seguro en que me salve, y el refugio feliz en que no tema.

Sácame, dulce Dios, de entre las manos  
de los injustos que mi mal desean,  
y librame también de los iníquos,  
que tu ley no obedecen ni respetan.

Yo confío, Señor, en tus bondades,  
y tu socorro espero con paciencia,  
porque he experimentado tus favores  
desde mi juventud y edad muy tierna.

Desde que vine al mundo mi esperanza  
solo en tu protección ha estado puesta,  
y aun en el vientre mismo de mi madre  
tú salvaste mi débil existencia.

Por eso, cantaré tu santo nombre,  
pues para muchos un prodigio era;  
pero tu auxilio fuerte y poderoso  
fue el que daba vigor á mi flaqueza.

Que mi boca se llene de alabanzas,  
para que cante tu bondad inmensa,  
y que mis labios no hagan todo el día  
mas que exaltar tu gloria y tu clemencia.

No te apartes de mí, que ya soy viejo,  
que ya llegó mi edad á la postrera:  
no me abandones, ó mi Dios, ahora  
que he perdido el vigor, y estoy sin fuerza.

Porque mis enemigos declarados,  
y que mis pasos péfidos observan,  
se han juntado en consejo, y alevosos  
los medios de perderme hallar intentan.

Y se dicen, ya Dios le ha abandonado,  
persigámosle pues con entereza,  
que caerá sin duda en nuestras manos,  
pues que no hay nadie que librarle pueda.

¡Ay Dios mío! de mí no te separes,  
que perdido me veo si me dejas,  
vuelve hácia mí tus ojos favorables,  
y levanta tu brazo en mi defensa.

Confunde y desbarata sus calumnias,  
haz, Señor, que estos péfidos perezcan,  
y el odio con que injustos me persiguen,  
rubor les cause, y les produzca afrenta.

Yo siempre firme esperaré tu gracia,  
aumentaré mis alabanzas tiernas,  
publicarán mis labios tu justicia,  
y el saludable auxilio que me prestas.

Poco sabio en las ciencias de los hombres  
no aspiraré sino á tu santa ciencia,  
ni deseo mayor sabiduría  
que saber que castigas, y que premias.

Esto fue lo que tú me has enseñado  
en mi mas floreciente primavera,  
y hasta ahora, mi Dios, no hallo motivos  
sino para alabarte con mi lengua.

Continúa, Señor, del mismo modo,  
pues que las cañas cubren mi cabeza,  
y sigue con los mismos documentos  
hasta el último fin de mi carrera.

Y hasta que anuncie tu bondad divina  
á todas las naciones de la tierra,  
que exaltarán la fuerza de tu brazo  
á las generaciones venideras.

Cantaré tu poder y tu justicia  
con voces que hasta el cielo llegar deban,  
y cantaré las gracias que me hiciste:  
¿quién en el mundo, ó Dios, se te semeja?



¿ Con cuántas y cuán grandes aflicciones  
comprimias mi alma? pero apenas  
el peso de mis males me abrumaba  
cuando alfojaba dulce tu clemencia.

Me volvias los ojos amorosos,  
te inclinabas á mi con accion tierna,  
y me sacabas del profundo abismo,  
en que ya se creía mi tristeza.

Mis aflicciones ocasion te daban  
de ostentarnos tu gran magnificencia,  
y tus consuelos dulces y oportunos,  
de tu inmensa bondad eran la prueba.

Yo cantaré, mi Dios, esta conducta  
con instrumentos músicos, que puedan  
resonar con la gloria de tu nombre,  
y de cuanto eres fiel en tus promesas.

¡ Santo Dios de Israel! templaré mi arpa,  
templaré de mi cítara las cuerdas,  
y con Salmos alegres y festivos,  
cantaré de tu gloria las grandezas.

Mi alma inundada en gozo y alegría,  
viéndose libre ya de tantas penas,  
te cantará canciones agradables  
en vez de melancólicas endechas.

En cantar tu poder y tu justicia  
se ocuparán mis labios y mi lengua,  
y los que mal me quieren confundidos,  
sepultados serán en su vergüenza.

## SALMO LXXI.

DEUS JUDICIUM TUUM REGI DA, ET JUSTITIAM TEAM  
FILIO REGIS.

*Este Salmo es completamente profético, y fue el último que compuso David al fin de su vida, y cuando ya había establecido á su hijo Salomon sobre el trono; pero aunque pide la sabiduría y buena conducta de su hijo, poco á poco arrebatado se transporta á Jesucristo, y describe su reino, y el establecimiento de su Iglesia.*

Árbitro soberano, Rey de reyes,  
Monarca universal de los monarcas,  
á Jesus nuestro Rey, pues hijo es tuyo,  
envía ya á su pueblo que lo aguarda.

Que venga á dominar todas sus gentes,  
y justifique al fin su nacion santa  
con aquella justicia compasiva,  
que sus merecimientos nos trapasan.

Que juzgue con rigor al orgulloso,  
que por sus propios méritos se exalta,  
y salve al pobre humilde, que se acoge  
á su misericordia soberana.

Que venga á establecer su santa Iglesia,  
esa divina y superior montaña,  
que en su seno recoge los influjos,  
que con pródiga mano le derrama.

Que sus ministros sean las colinas  
que depositen en sus cimas altas  
las aguas con que el cielo las fecunda,  
y en los humildes valles las repartan.

Que la sangre preciosa del cordero,  
que tu piedad entre sus manos guarda,  
viertan entre nosotros, y nos curen  
de las muchas dolencias que nos graban.